Año III — Bolívar, Julio 13 de 1913 — Núm. 113

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Universidad Popular

—

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—s—

LUNES — Contabilidad
MARTES — Quimica Inorganica
MIERCOLES — Geometria plana
JUEVES — Fisica
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonada
DOMINGO — Zoologia

NOTAS- Estas clases comienzan a las 8 30, p.m.

El curso elemental para los niños se dicta de 7.30 a 8.30. todas las noches, comprendiendo las materias siguientes:

Lectura, escritura, arítmética, geografia, geometria, gramática, fisica y quimica

REDACCION

Critica y criticos

—s—

El solo hecho de criticar, no da a quien critica asignación de crítico. Este requiere ante todo sinceridad y conocimientos.

No siendo así, ya lo dijo hace poco una revista argentina: el critico no existe.

Censurar por malquerencia o alabar por simpatia o amistad, es tan solo prostituir la misión de la crítica. Y por desgracia, los críticos de este calibre son los que abundan.

La historieta aquella del fracasado en todo terreno que termina por desempeñar el rol de crítico se presta maravillosamente aquí, para exponer los alcances en que muchos tienen a esta.

Sin embargo, la critica razonadora y sincera es beneficiosa. Combatir con los argumentos de la verdad o enaltecer con ella un hecho o un acontecimiento, es dar a lo criticado importancia. La obra que no vale no se critica. Las mejores obras son las mas criticadas.

Así nos lo muestra la historia de los tiempos en sus deducciones generales. Así lo vemos tambien en el presente, donde se agrega todavia la biliosidad de la envidia y la incapacidad de la impotencia.

Los críticos sinceros ahondan tanto, que dejan al descubierto el esqueleto oseo de las cosas, no inmoral ni repulsivo, sino puramente desprovisto de toda gala, donde las bellezas y fealdades aparecen con el verismo cruel de lo real, doloroso pero humano.

Por esto los criticos, en cuyo manto a veces me cobijo, hemos de sufrir, (esto en el concepto del vulgo, ya que en nosotros no hace mella), la censura y diatriba de «nuestros criticos», que incapaces a refutar con igual nivel y valor que nuestras exposiciones, lo hacen menospreciando y queriendo hundirnos con su lanza mocha del despecho, en el fangal mismo donde ellos se debaten.

Mas todo es inutil. Si una doctrina permanece incólume a fuer de los desaguisados de sus ministros, la crítica tampoco se desvaloriza por los desaciertos de tanto "critico". Antes por el contrario, la critica fué, es y será, el único y principal regulador de los sentimienios y acciones humanas. No cumpliendo esta mision, la critica no es crítica. Sobornada por la conveniencia, la envidia, la impotencia, el desprecio o cualquier otro vicio, la crítica deja de ser. No existe más.

A esto responde que el papel de crítico pueda asignarse solamente a quien inspirado en la sinceridad, una todavia conocimientos profundos y superiores a la cosa criticada, demostrando, combatiendo, o enalteciendo con argumentos de razón y de peso, el altruista motivo de su critica. En una palabra: todo crítico ha de superar al criticado; no trazandole por obligación un nuevo derrotero, pero si, cuando menos simplemente, dejando al descubierto sus traspies y sus errores.

Esta es en suma la misión del crítico y la crítica: Altivez, sinceridad y clarovidencia. Y quienes digan que toda crítica es censurable por el hecho de reflejar el espíritu y tendencias del crítico, no hacen más que incurrir en un equivoco peor, desde que, con tales argumentos y modo de obrar; desempeñan ellos mismos y sin saberlo, el papel importante que con sus cortas luces quieren criticar.

CHANTECLAIRE

El derecho a la huelga

—s—

Parece que algunos gobiernos marchan hacia una concepción nueva: la de q' no sea permitido al obrero abandonar su labor, salvo que le despidan. Se ha presentado al parlamento español un proyecto de ley negando el derecho a la huelga. En la Argentina y en la India inglesa se lanza del territorio, sin formalidad ninguna, a los "agitadores" como suele llamarse a los que se cansaode sufrir. Durante la magnífica parálisis de los servicios postales y telegráficos franceses, se dijo que el Estado no podía tolerar, por capricho de los trabajadores, el aislamiento de Francia.

Se dió entonces a los modestísimos empleados el pomposo nombre de funcionarios públicos, y se declaró que un funcionario público está en la obligación de no interrumpir un minuto su trabajo. Sería una grave falta de disciplina. Se ve la habilidad con que el gobierno—que al fin cedió ante la fuerza huelguista – trataba de introducir ideas sublimes y palabras altisonantes en el conflicto. Había que asimilar el cartero y el telegrafista al soldado. El único deber del funcionario, es funcionar. No hay huelgas; no hay más que deserciones. Mañana se aplicaría el mismo razonamiento a los operarios de las industrias nacionales; pasado mañana a los peones agricultores, al bajo personal del comercio. Suspender la faena productora es una indisciplina, un delito, una traición. Se debilitan las energías del país; se disminuye la riqueza de la patria!

Así rehabilitaríamos la esclavitud, y conste que en ella se ha fundado la civilización más ilustre de la historia.¿Por qué no hemos de ser consecuentes? En resumen, el Estado no es sino el mecanismo con que se defiende la propiedad. Si se castiga al que atenta contra ella mediante el robo, y al que la mueve antes de tiempo mediante el asesinato, ¿no es lógico castigar también al que la su prime en germen? La propiedad se gasta; su valor se consume, y es necesario reponerlo sin descanso. El ladrón la mata; pero el huelguista la aborta. Para un fabricante, una huelga prolongada de sus talleres equivale a la fuga de su cajero; el patrón volverá los ojos al Estado, exigiendo auxilio. Un trabajador es

una rueda de máquina; mas una rueda libre, capaz de salirse de su eje a voluntad, es algo absurdo y peligroso. No se concibe una propiedad estable sin la practica de la esclavitud.

Todavía la practicamos sin duda, aunque cada vez menos. Estamos desde hace siglos en presencia de un hecho formidable: la masa anónima, el inmenso rebaño de los que nada tienen sube poco a poco acercándose al poder. He aquí al viejo Estado en frente del número. Mejor dicho, ahora es cuando el número adquiere, gracias a la cohesión, todo su terrible peso.

El pueblo empieza a dejar de ser arena; se cuaja en roca. No es extraño que el sufragio universal haya sido tan inocuo; encontró la multtitud incoherente, incapaz de conocer sus males y vagamente de acuerdo con el Estado. Detener al pobre trabajador, sucio y jadeante, de regreso al negro hogar, donde como de costumbre hallará dormidos sus hijos, y proponerle que gobierne su nación, es en verdad pueril. Preferiria comer mejor y disponer de las horas para jugar con sus niños. Y lo ha logrado en muchas regiones. Lo instructivo es que los obreros se van agrupando y organizando por él trabajo mismo; sus herramientas ss convierten imperceptiblemente en armas; los aparatos conque la humanidad circula y transmite el pensamiento están en sus manos; el alambre que lleva la orden de Rockefeller no se niega a llevar la del siervo rebelde, y nuestra cultura, que día por día necesita instalaciones fabriles y de tráfico mas y mas enorme, pone en contacto y en pie de guerra mayor cantidad de proletarios; las huelgas — esas mortíferas declaraciones de «paz», aumentan en extensión y en rapidez, y a medida que la propiedad se acumula en moles crecientes, su estabilidad se hace siempre menor.

El Estado se batirá; se opondrá al número. Opondrá el ejército compuesto de hombres educados para esperar la muerte, al proletariado, compuesto de hombres que tienen la irritante pretensión de vivir. Ya que de derechos hablamos, ¿que es un derecho, sino una concesión, un permiso de las bayonetas? Recordemos, no obstante, que los soldados no son ricos ni felices, y que los fusiles, los cañones y los acorazados, no se destruyen solos. ¿Vendra un momento en que los artilleros huelguen? ¿Vendrá una huelga militar? Lo ignoramos. Es evidente que los trabajadores atraviesan una época de prosperidad, de juventud. A regañadientes, como a lobos que les persiguieran, el Estado les arroja jornadas breves, salarios mas altos, pensiones, indemnizaciones, y los lobos tragan esos padazos de carne fresca, y corren con doble vigor, y avanzan y se echan encima. ¿Dominará el Estado? ¿Aprovechará la evidencia aún bastante segura del ejército? ¿Será vencido? Nadie lo sabe. Los vastos movimientos sociales nos son tan misteriosos como nos serían las mareas, si un cielo nublado eternamente nos ocultara la luna y el sol. Aguardemos los episodios de la lucha entre el trust del oro y el trust de la miseria.

Rafael Barrett

Conferencias

El jueves 24 de julio a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 32a conferencia; la que versarà sobre:

La opera en Italia

"El fin justifica los medios"

—

He aquí compendiada, la negación de toda moral.

No basta a nuestro entender el hecho de que el fin justifique lógicamente los medios, cuando por la razón resulten negados. Y es lo que casi siempre acontece.

Llegar por los vicios a una virtud aparente, es ni mas ni menos que perdurar el mal como escuela del bien.

Muchas son en efecto hoy, las acciones humanas qus se afianzan o consolidan en este malestar, amparadas en aquello que dice nuestro epígrafe: «El fin justifica los medios». Por eso es bueno que razonando y ajustándonos a la verdad, comprendamos por fin el grave error en el cual incurrimos.

Como ejemplo práctico citaré tan solo uno, vulgar pero elocuente: juego y beneficencia.

Otro colaborador de este periódico poco hace, que tambien lo consideró; es bueno advertirlo, ya que nada nuevo diremos; aunque sí, y con repetición, siempre es necesario y nunca bastante.

Arbitrar recursos alambicados por las perdidas de transformaciones y a guisa de medios vedados, viciosos todos, que prostituyen y corrompen la moral, no pueden jamàs aportar a obra benéfica alguna, mas que el mísero centavo manchado con el vicio y causante de quien sabe cuantos otros males, superiores en mucho, a aquellos que hipocritamente se quieren remediar.

Por esto que merezca nuestra censura, todo acto con apariencia altruistica que encierre sin embargo la consumación de delitos, como lo son todos aquellos que con subterfugios o viso de legales, representan el juego y sus derivados. La loteria, las ruletas, los hipódromos y cualquier otro exponente de la misma índole, son mas perjudiciales que buenos, y si con su repulsiva coima pueden sufragarse luego causas y obras dignas de aplauso, es muy sensible, pero muy sensible, q' pierdan ante la razón y conciencia, su grandeza y magestad; ya que el obolo de manera semejante percibido, es mas que mancha, anatema repudiable de delitos.

Bien haya que condiga esta practica con la moral del presente, donde está todo corrompido, y a la cual sin embargo se presta aquiescencia y beneplácito para correr paralela al corselete social, cuyo formulismo hipócrita eregido en ley es canon al que se ajusta la llamada ELITE de la sociedad, que menosprecia la verdadera virtud por la falsa y atrayente máscara del vicio, disfrazada como sucede aqui, con el manto del altruismo y de la verdad; pero a que sea esta la veridica expresión de las cosas, no pueden prestarse a sancionarlo cerebros que alberguen nociones de lo justo y espïritus que encierren sentimientos de humanidad.

Por eso nosotros, y con la altivez que es nuestra caracteristica, no podemos nunca hacernos complices de hechos o de cosas, donde por todo razonamiento se nos arguya la debil logica del adagio: «El fin justifica los medios».

Ink Roti.

Alcances y consecuencias de la ley

—S—

No hace muchos días, y al discutir con un amigo sobre la necesidad e importancia de la ley, objetábame aquei, como algo imprescindible su existencia, basándose, en que dado la diversidad de temperamentos y caracteres, se imponía un freno a las pasiones, y que ese freno era la ley.

Ciertamente una lògica así, ofrecia en apariencia, visos de verdad, mas comprendiendo que en su fondo era

unicamente un silogismo, traté, con iguales argumentos, de devolverle como se dice vulgarmente, la misma pelota.

No voy a discutir en este artículo si los hombres son o no distintos y si necesitan freno a sus pasiones, de hacerlo, me saldría fuera del tiesto y no es tal mi propósito.

Admito pués esa diversidad de temperamento, y llegó hasta aceptar la necesidad de un algo que limite y prevea. Pero no la ley como mi contrincante.

Si los hombres diferéncianse por sus caracteres, no puede ser nunca la ley escrita un freno para sus pasiones. La misma diversidad imposibilita a q' la ley, (una siempre), ejerza en todos identica influencia.

La ley no tiene carácter preventivo. La ley no puede legislar sobre hechos a suceder, desde que en la evolución continua de las sociedades humanas, los hechos van siempre presentándose mas complejos y mas distintos. Y si los hechos no son iguales siempre, y la ley si; la ley es impotente para legislar sobre ellos.

Mas todavìa. He creido y sigo creyendo, que asi como las carceles, el ejercito etc. son siempre escuelas del crimen y el delito, la ley no hace mas q' sugerir a los espíritus con tendencias CRIMINALES, el medio y modo de efectuarlo sin incurrir en sus castigos.

Lejos pues la ley de preveer no hace mas que multiplicar, creando con sus desaciertos continuos, la desarmonía social del presente. Antes y despuès de un hecho posible cualquiera, la ley genera, à cubierto de eventualidades, la comisión de los mismos y nuevos delitos.

Se ve pues sobrado con esta exposición simple, la inutilidad completa del ejercicio de la ley; y si bien es cierto que el reinado sin su presencia no se experimentó hasta ahora, las deduciones e inducciones hacen creer, que en el peor de los casos, su no existencia no causaria tampoco un mal mayor.

El hombre no ha menester leyes codificadas que le priven o imposibiliten de su acción; ocuparse de ellas es perder lastimosamente el tiempo. Dediquemos pues nuestras energias y horas de vida a la evolucion social de los sentimientos, seguros que por ese medio habremos de conseguir normalizar el cauce humano tan desviado precisamente por la misma ley.

TEOCRITO

Libertad de conciencia

—s—

Las tablas del bíblico Moisés aun hoy encuentran aceptación entre nosotros. Unicamente, que desde aquella época hasta el momento actual, nos separa una regular cantidad de siglos. Y por eso, en algo ha cambiado su aspecto primitivo. Además, al papiro y a las tablas le reemplaza la hoja de papel que desarrolla su misión importante.

Indudablemente que para esto último es menester la tolerancia, pero lo que no puede admitirse bajo ningun punto de vista porque es muy desgraciado, es cuando se emplean en cosas que atentan a la dignidad del individuo y a la moral pública.

Y esa inmoralidad la constituyen los voluminosos códigos modernos, ni mas ni menos que los inquisitoriales, cuyas páginas como un ultraje a la humanidad, manifiestan en tipos gruesos los números de una ley. Ley que a pesar de jactarnos de vivir en plena civilización, son necesarias, según díceres de nuestros evolucionistas.

El pretexto de estos últimos para que tenga razón de ser una ley, o muchas leyes, es el de reglamentar las condiciones de vida del individuo en su hogar, o de un pueblo, para adquirir los derechos que les corresponden. . . ¡Vana pretensión! . . . . Como si el individuo pudiera someterse al capricho férreo de una disciplina, que es el achatamiento moral y tambièn de decadencia física, que domina su instinto de ser libre.

Hay momentos que reflexionando sobre este particular, nos preguntamos qué es la ley y que objeto desempeña para el individuo que posee un concepto real de las cosas, y que principio o que finalidad sustenta para establecer equilibrios entre la conciencias libres de convencionalismos y prejuicios atávicos. Por mas que se investigue la letra de esás leyes, su procedencia, su medio y su fin, no se encuentra mas que una, una sola cosa, y malévola si se quiere: la de subyugar a sus semejantes y estrechar en sus torniquetes las conciencias libres del pueblo.

SEBASTIAN SOLIMO

Resurgiendo

—s—

Despuès de un periodo de calma o de inercia, los hombres que sienten y saben de dolores humanos, empiezan a reaccionar, despliegan mas actividad, parece que se disponen a cooperar en algo, para que la tarea emprendida por un puñado de hombres decididos y concientes que gastan sus energias y su inteligencia en pro de la regeneración de la humana especie, continue, que se haga conocer de todos la necesidad de una mejor vida.

Quizas éste despertar de algunos, reanime a los apocados, a los tímidos, a acercarse donde está ese grupo de valientes luchadores de verdad que han sabido sobreponerse a todo, han afrontado todos los peligros hasta conseguir hacerse oir por los indiferentes, seres que han vivido siempre achatados sirviendo de instrumento a los mandones y de obstáculo a sus mismos compañeros cuando, se proponian realizar una buena obra.

Ese resurgimiento que se observa hace esperar algo de bueno, vemos con placer que hay hombres que se preocupan de la situación actual, que se han hecho cargo q' el malestar q' se siente es debido a la inercia de la mayoría, que no es posible seguir aguantando todo el peso de un antiguo règimen que pesa demasiado sobre los hombres de trabajo.

Es este resurgir que se siente, que se palpa, que se manifiesta en todos los hogares, donde se siente la necesidad de una mejor vida, lo que nos hace cobrar nuevos brios y encarar con mas tesón la lucha, con la confianza que el triunfo definitivo serà nuestro, por que a pesar de todos los obtàculos, acabaran por imponerse la Verdad y la Justicia.

Debido tambien al resurgir de los hombres, vemos la preocupaciòn de los que están encumbrados, que quieren detener esta fuerza que ávanza, este despertar, que nos satisface, de la clase laboriosa.

¡Imposible! ¡No conseguiréis detener su marcha, vuestro edificio carcomido se tambalea, los puntales que lo sostienen cederan, y el derrumbe será inevitable: entonces ya no tendreis el gusto de navegar con vuestra nave de prepotencia en el mar del lujo y de la abundancia sobre los dolores del pueblo que produce y soportó en silencio las cadenas con q' lo habíais sujetado!

Nos halaga y nos fortalece esas manifestaciones de descontento que surgen de todas partes, ese interes por conocer lo que no han conocido, que prueba la necesidad que hay de transformar este estado actual de cosas.

Ya que se ha producido esta reacción y que hay anhelo de luchar porque acaben los sufrimientos, inclinemos a los hombres hacia el estudio para que puedan instruirse y hacer con ciencia, asi podran luchar con conocimiento de causa y no habrá temor a que haya rezagados, sino una fuerza conciente que tratará de cortar de raíz los males que pesan sobre la humanidad entera.

¡No es tan grave el mal cuando se puede luchar contra de él!

A. M. SANTA MARIA

Contradicciones sociales

—s—

No podemos afirmar una tendencia moral sin negar otra en alguna manera. Ved de conciliar el culto de la justicía y el respeto ciego de la autoridad; o realizar en un solo objeto las exigencias rigurosas de esta misma justicia con los mandatos de una hermosa caridad ampliamente comprendida.

Los deberes que exige la patria ¿no son una limitación de los que reclama la familia?

Y estos mismos deberes que arman las naciones y ordenan matar ¿no estan en oposiciòn formal con los de una humanidad mejor y mas ilustrada?

Gabriel Dromad.

Pecado original

—s—

"Las culpas de los padres recaen sobre los hijos"

Sirviendole de techo los portales
y como arma el dolor y la miseria,
tambien es élla parte de materia
nacida en los inmundos andurriales.

El robo y la lujuria son puntales
que la escudan del mundo en su gran feria,
y con ellos recorre, grave y seria,
el surco de sus miasmas criminales.

Ya lo trajo al nacer, trajo el estigma
grabado en sufrimientos, fue el enigma
de una vida de engaños y dolor.

Y sin ninguna culpa, penitente,
sufriendo va el castigo de la gente
como el mas desgraciado pecador.

A. NIL

Entusiastas de momento

— s—

Hay entusiastas revolucionarios que les guia solo una vaga ilusión. Ilusión que dura exactamente el tiempo que dura un mitin o un acto cualquiera por el estilo.

Alli son protestas contra el Capital, el Estado, la Iglesia; promesas de acción para el futuro contra lo que oprima. A creer por las declaraciones, el derrumbamiento està cerca. El concurrente que no es socio de una agrupacion obrera hace intenciones de serlo, el que descuidó su instrución intelectual o gremial, jura no perder nuevas ocasiones, y en fin, tantísimas otras cosas, que no hay porque repetirlas desde que no se cumplen.

Todo se evapora por encanto cuando el látigo flagela luego sus espaldas, quizas al dia siguiente. Los leones se cambian en mansos corderos.

El entusiasmo de la víspera pasó Mas a pesar de todo, esperan ocasión para nuevo entusiasmo.

No importa para ellos estas involuciones. Las creen lo mas natural. Hay quien las justifica con el estómago.

Y asi se ven a esos "heroes" hermanados siempre a la aduloneria. Estan con los políticos, los burgueses, los católicos.

Son los "tigres" entusiastas del ayer, los que estereotipan la eterna sonrisa de la hipocresía

Son el corcho que dijo el poeta: "marchan a merced de la corriente; flotan como lo fofo sobre el agua".

Flovert

Noción justa de la bondad

—s—

Todos tenemos concepto de la bondad, pero ese concepto es tan relativo y diferente que lo que es bueno para uno es malo para otros.

El desbarajuste social ha impedido e impide que la humanidad llegue a ponerse de acuerdo en este punto capitalísimo, Y lo malo es que tal impedimento continuará en vigor, en tanto que no se resuelva de modo profundo y definitivo la mas fundamental de todas las cuestiones: la económica, y en tanto que no aprendamos a conceptuar la bondad en su forma activa y universal y no en su forma pasiva y particular.

Se suele tener por bueno al que no hace mal, lo cual no es bastante. Para merecer con toda justicia el calificativo de bueno, a mas de no hacer mal es preciso hacer bien y hacerlo siempre y hacerlo a todo el mundo: Hacerse bien a uno propio, tal como un propio lo entiende y sin perjuicio de los demás; y hacer bien a los demàs tal como los demás lo entienden y sin perjuicio de uno propio.

Sin estos dos requisitos indispensables, el bien se trueca en mal, porque si hacemos a cualquiera algo que consideramos bueno, mas aquel a quien hacemos lo considera malo y nosotros sabemos que el asi lo considera, es muy seguro que hacemos mal.

Si todos procurásemos practicar el bien, conforme es entendido por aquellos que han de recibirlo, se resolverian al punto todos los problemás, hasta los mas intrincados y añejos, y la humanidad sería feliz, todo lo felíz que cabe. Pero es muy frecuente el obstinarse en imponer forzosamente a los demás como bueno lo que ellos tienen por malo, sin antes haberseles persuadido de su error, si es que en error estaban; y ahí se halla concretamente la raiz de todo mal.

Esto, por lo que se refiere a la bondad, conceptuada en su forma activa.

En cuanto a su forma universal, es tambièn inexcusable tomarla en cuenta, si se quiere llegar al concepto exacto y completo de la bondad exacta y completa.

La bondad que no posea todos los carácteres de universalidad, no es tal bondad con plena y omnímoda evidencia. Lo que es bueno para unos y malo para otros, no es sin duda bueno. Lo que es bueno para todos, es bueno en modo indubitable. El sol alumbra para cuanto existe. Como hay verdades eternas que todos aceptamos y reconocemos, de generación en generación, hay también una bondad perdurable que ha sido, es, y será siempre aceptada y reconocida por todos. Pueden equivocarse uno, varios o muchos seres humanos; no es posible la equivocación en la Humanidad entera de todos los tiempos.

¿Y en qué cosniste esta bondad activa y universal? En muy complejas y distintas cosas pue yo, sin embargo, resumo en estas dos, muy sencillas y equivalentes: En servir a todo semejante, sea quien sea, venga de donde venga, piense como guste y obre cual obre, sin más interés que el de la propia interior complacencia; y en tener siempre algunos vocablos dulcificantes de atenuación para las faltas y delitos, incluso los más horribles: de aquellos que cayeron y se encenegaron, y otros vocablos de consuelo y de regeneración para sus personas.

Si la bondad pudiera representarse por un rosal pletórico de exquisitas bellezas, la rosa màs bella y exquisita de ese rosal exquisito y bello sería de cierto la disculpa de las culpas ajenas. Por haberlo sentido, sè con cuantas creces nos resarce de años de sufrimiento un solo segundo de esa felicidadinexpresable y excelsa, que anega todo nuestro sér cuando dejamos en el corazón de los desgraciados, de los caídos, un poco de consuelo y de esperanza, explicándonos y desgravando sus debilidades, haciéndoles ver que no son tan malos como dice la sociedad que les condena y como ellos mismos creen, dàndoles pruebas de que sus maldades son efectos y no causas, y tratandose de levantarles hasta nosotros en lugar de descender nosotros hasta ellos.

Esta bondad es la práctica del amor más fuerte y amplio; es darse a los demás sin reservas y en acciòn, en vida actuante, en alma servicial, en enseñanza generosa, en dulzura delicada en comprensión magnífica y en perdón manumitente.

Todos seriamos buenos, si nos empeñásemos en serlo y en que los demás lo fuesen. A muchos les hacemos malos, a fuerza de decir que lo son.

Habremos obtenido tal grado de bondad, cuando nuestros amigos y partidarios, cualquiera que sea el modo de pensar que ostentemos, deban decir con razón de nosotros: "Tienen buenas ideas y es bueno"; y cuando nuestros enemigos y adversarios tengan que decir por precisión de nosotros: "Tienen malas ideas, pero es bueno."

La bondad, así ejecutada, encierra la más íntima e incortable relación con la cultura y con la tolerancia. El que es culto es tolerante, y siendo tolerante es bueno.

Usemos de una firme voluntad para adquirir cultura manifiesta, en la convicción de que en ella adquiriremos tolerancia y bondad.

J. M. Blazquez de Pedro

La misión del Estado

—s—

En el campo, en las aldeas apartadas y solitarias, allí donde el hombre es menos denso y se oculta menos que en las grandes ciudades ruidosas e impersonales, se detalla mas minuciosamente la espantosa servidumbre a que vive condenado como presidario eterno.

El otro día, sin ir mas lejos, encontré un viejecito que se lamentaba. Me sentí de humor de consolar al prójimo, y le pregunté que le pasaba.

—Dias pasados,— me dijo,—tapaba estos agujeros de las paredes, y las goteras del techo de esta humilde casuca, y el guarda campestre que acertó a pasar, en vez de haberse desnucado en el precipicio de ahí bajo, me anunció que daría parte y que no podia hacer obras en edificios situados a la orilla de un camino sin permiso del gobernador, incurriendo el contraventor en la péna de multa de 100 francos, y ahora me tiene usted aqui con los agujeros, las goteras, y amenazado de perder mi libertad para que el gobernador se cobre con ella y seguramente con mi suerte, esos 100 francos que no veré juntos nunca.

¡El crimen era horrible! ¡Echar dos paletadas de barro a una pared que se agrieta y a un techo que se hunde!! Y en una casa situada a orillas de un camino!!! ¡Y sin permiso del gobernador!!!!! ¡Y ser el culpable un viejo que a sus años no sabe aún para qué sirven los gobernadores!!!!!

. . . .

Siempre lo mismo. El hombre no tiene derecho de ir hacia la alegria, de tocar a la felicidad, de pensar, de imaginar, de crear, ni aún de sentir.

Espanta reflexionarlo...

En cuanto el hombre se despierta a la conciencia, en cuanto reconoce que tiene piernas y quiere dirigirse a alguna parte, llega el Estado y se las rompe de un garrotazo.

Pero el hombre tiene brazos, y si no puede andar, puede tocar algo: entonces reaparece el Estado y se los rompe de otro garrotazo.

Yace el hombre en tierra; pero tiene un cerebro que le hace siempre temible porque en él puede germinar la idea de la redención humana; pues entonces vuelve el Estado y de un sablazo le abre el cráneo, y dice al hombre: "Ahora eres un buen ciudadano".

O. Mirbeau

El nuevo evangelio

—s—

No es que el cordero de Dios se ha dignado descender a la Tierra; es que los corderos del mundo saben que su redención está en ellos.

No es que Dios se ha hecho hombre; es que el hombre se ha deificado para redimirse a sí mismo.

Y una religión nueva de humanidad y de bondad, de verdad y de amor ha germinado y ha crecido.

Aquellos cristianos primitivos paseaban sus himnos gloriosos sobre las ruinas de los templos del paganismo.

Estos creyentes de ahora ponen mayor valor en la divina esencia de sus humanos himnos.

Son canticos triunfales que serena y solemnemente se extienden sobre los restos derrumbados de todos los ídolos y de todas las tiranías.

Pedro de Rèpide

La ley

—s—

Es indudable que en los tiempos antiguos trataron los hombres de dar a la ley un origen divino; que mas tarde procuraron asentarla en bases metafísicas; pero en nuestros días podemos ya estudiar el origen de las diversas concepciones de la ley y su desarrollo antropológico, exactamente del mismo modo que estudiamos y seguimos la evolución de las abejas en la elaboración de sus celdillas y de sus panales de miel. Merced a los trabajos de la escuela antropológica, puestos ahora al alcance de todo el mundo, es cosa fácil observar como aparecen las costumbres sociales y las concepciones de la ley entre los mas primitivos salvajes y no lo es menos seguir paso a paso su gradual desenvolvimiento a través de los códigos en los distintos periodos de la historia hasta nuestra misma època.

De ese análisis se deduce la conclusión siguiente, ya mencionada por nosotros: todas las leyes tienen «un doble orígen», y es precisamente esta circunstancia lo que las distingue de las costumbres establecidas por el uso y que representan los principios de moralidad propios de una sociedad determinada en una determinada época.

La ley confirma las costumbres, las cristaliza; pero al propio tiempo se aprovecha de ellas y se ampara de la general aprobación que encuentran para introducir con disimulo bajo su sanción, alguna otra instituciòn nueva en beneficio enteramente de las minorías, guerreras y gobernantes. No de otro modo ha establecido o sancionado la ley la esclavitud, la autoridad paternal, la preeminencia de las castas sacerdotal y militar; no de otro modo nos ha sumido en la servidumbre y mas tarde en la subordinación al estado. Al amparo de tales medios ha logrado la ley imponer constantemente al hombre un duro yugo, sin que de ello el hombre se diera cuenta. De ese yugo jamás ha podido emanciparse la humanidad, como no haya sido revolucionariamente.

Tal es el proceso histórico desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días. Y hoy mismo no otra cosa sucede, aun con relaciòn a las leyes mas avanzadas, con las sedicentes leyes sociales, porque al lado de «la protección al obrero», como bandera visible, las leyes introducen subrepticiamente el arbitraje «obligatorio» (arbitraje y obligatorio, ¡que contraste!) o bien, a pretexto de fijar una jornada mínima de trabajo, hacen esta jornada forzosa, imponiendo al obrero una nueva sujeción. Del mismo modo es la ley la que abre de par en par las puertas a la sustitución de los huelguistas por soldados en los ferrocarriles y otras industrias importantes cuando los obreros abandonan sus faenas en reclamación de mejora o en protestas de abusos; del mismo modo es la ley la que da fuerza y sanciona la servidumbre en que viven los campesinos de Irlanda por medio de la fijación de elevadas taras para redimir

las tierras de las rentas que sobre ellas pesan. La ley se hace, al parecer, para facilitar la redención; lo que en realidad ocurre en la esclavitud, queda por la ley reafirmada. ¿Para que seguir? Este sistema prevalecerá mientras sea «una parte» de la sociedad la que haga las leyes para todo el conjunto social, y es asi como se extenderá cada vez mas el poder del Estado, cuyo soporte, principal es el capitalismo.

Se comprende, pues, que los anarquistas, desde Godwin acá, nieguen y repudien todas las leyes escritas; no obstante, ellos aspiran mas y mejor que todos los legisladores a la justicia, que es equivalente a la igualdad e imposible sin ella.

PEDRO KROPOTKINE

Disonancias

—s—

NOTA DE REDACCION

Por concordar exactamente con nuestro pensamiento, transcribimos aquí este artículo que como editorial acaba de publicar "El Combate" de Chacabuco.

«Disonamos en el concierto local, y nuestra acción, recta al mal y segura en la finalidad, marchando a un porvenir q' disputaremos al presente hasta que haya en nuestras fibras una vibración que impulse, produce a nuestro alrededor, reacciones, acoquinamientos y sorpresas.

Disonamos, es claro, porque chocamos contra lo "normal", rompiendo moldes convencionalistas y morales en decadencia; fórmulas y prejuicios con los cuales no se avienen, sin protestas, nuestro temperamento y la alta idealidad de vida que informa nuestra actitud diaria.

Cuantos, para calificarnos "buenos" nos preferirian sin armas, a merced de los caprichos del ambiente; amoldados, flaciles, con la espina dorsal eternamente doblegada, baja la testa. Nosotros preferimos seguir siendo "malos", obrando de acuerdo con nuestra conciencia forjada en el yunque del analisis y del estudio más severo.

Tenemos nuestros puntos de mira seleccionados friamente de entre el maremagnum de tendencias y filosofías que se disputan actualmente el escenario social. Nuestro punto de partida, la base en la que apoyamos nuestras ideas, la conceptuamos de una dureza granítica; asi como la finalidad, el ideal por el cual bregamos, de una hermosura y de un brillo incomparables. Y seguimos y seguiremos, hasta que la materia desgastada de nuestro organismo diga, basta. O hasta que, buenos intencionados, nos demuestren nuestro equívoco y la sinrazón de nuestra actitud.

Disonamos. Nuestros odios, nuestros amores; las infinitas, múltiples manifestaciones de la vida, son distintas a las de nuestros semejantes.

Todo en nosotros es distinto en su modo de manifestarse. Por eso este periódico, escrito a pura voluntad de ideal, alto y fecundo, disuena tambien en el concierto armónico normal, que forma la generalidad y levanta polvareda.»

Educación

La educación y la enseñanza rutinaria que se dá en las escuelas del estado y en las de los parásitos religiosos, halla se condenada por sabios pedagogos y sociólogos eminentes, como nociva a la salud de tiernos cerebros,, como poderoso corrosivo que lentamente destruye el instinto de saber que poseé toda criatura, dándole las ideas de las cosas hechas, imponiéndole condiciones que pugnan con su naturaleza.

Los conceptos expuestos por el maestro o educador, los acepta sin antes un análisis profundo pues se lo impide su mentalidad de cortos alcances, y, por efecto de tal procedimiento dañino, creánse seres de pereza intelectual, de temperamento afeminado, sin un ligero impulso de vida intensa, vegetando como rebaño conducido por malos pastores astutamente para defenderles sus previlegios.

La enseñanza desprovista de sofismas políticos o patrióticos, de dogmatismos religiosos y la educación racional, dotarán el cerebro de nuestros hijos de conocimientos demostrados y experimentados científicamente y les educaran en una moral libre y sana, haciendoles sentír como un goce supremo la expansión intensa de la vida, destruyendo tiranías y explotaciones que la afean, elevando el verdadero sentido de Belleza, de Arte y de Amor.

De ella ha de venir el hombre nuevo, sano de cuerpo, de mente despreocupada, de espíritu bien digno y heroico por la justicia; el hombre que sueñan los innovadores en la redentora sociedad del mañana, celoso de su autonomía y fuerte campeón del derecho natural como fruto consciente de la Naturaleza. Dejará de ser el hombre de «munición», para devenir hombre culto y consciente, reduciendo poco a poco la inmensa masa humana que, atávicas condiciones de un ambiente corruptor y por una educación castradora de la voluntad, repleta de errores y supersticiones, va con retraso en la via ascendente del progreso. Adquirirá también las funciones inherentes a su personalidad y que le corresponde como parte integrante de la sociedad; templará su voluntad por la libre iniciativa y el culto al trabajo emancipado de la embrutecedora explotación del capital, y dejará de ser juguete inconsciente y resignado de los vividores de todos los matices.

¿Vosotros, hombres que pensais y sentís en un avenir liberador, no os dais cuenta que con vuestras mezquindades y rencores personales, con vuestras pequeñeces de capilla, de partido, os alejais de los grandes ideales que decís defender?

Desterrad de vosotros, por un supremo esfuerzo do la voluntad, todo lo que de malsano y contagioso podeis haber heredado de la mala educación recibida de esta sociedad, conjunto anacrónico de todas las maldades de los de arriba y de tódas las cobardias de los de abajo. Luchad, perseverad por la enseñanza de verdad, por la educación racional, y juntaos todos dejando a un lado pequeñeces y egoistas puntos de vista, seguros que haciéndolo así dareis impulso a la gran obra de emancipación integral de la humanidad.

VALLVALLIDA

UNA OPINION

—s—

Demos a la infancia una enseñanza integral, para que integramente desarrolle todas sus facultades. ¡Cuantás inteligencias que hoy se pierden por no haberlas cultivado, se ganarian entonces para la ciencia, para el arte para la industria, para el bien de la especie! Bastarian dos o tres generaciones educadas racionalmente para que la humanidad se renovara y fuera posible la transformación radical de la sociedad.

Por consiguiente, revolucionar la escuela es la obra más grande que podemos hacer! Hagámosla, pues! Excitemos el odio a la vieja escuela, rutinaria, bárbara, anticientífica y enemiga del progreso. Fomentemos el amor a la escuela nueva, racional, integral y libre. Arranquemos, en fin, de sus cimientos la antigua escuela y en su lugar alcemos la escuela nueva, y sea ésta faro que ilumine los cerebros y disipe las tinieblas milenarias que aún envuelven al hombre y le impiden marchar con paso firme por el camino interminable de la perfección.

JOSE CHUECA

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

EL ADMINISTRADOR